LA UNIVERSAL

Puente del Espíritu Santo. Esquina del Coliseo Viejo.

✕✕✕✕ Importaciones ✕ en ✕ todos ✕ los ✕ vapores ✕ de ✕ Ultramar. ✕✕✕✕

Departamento especial de Cantina, Bar-room, estilo americano, con servicio especial. Lunchs, Ponches, refrescos.

Es una casa que ha probado en pocos meses la facilidad con que se crea el crédito público con el trabajo y la buena fe.

ES UN BAZAR DE FRUTOS UNIVERSALES.

CUANTO SEA NECESARIO A LA MEJOR DESPENSA, SE ENCONTRARA EN SUS ALMACENES

HA VENDIDO durante las fiestas finales de año su infinita variedad de efectos en CANTIDADES FABULOSAS.

LA MEJOR EXPOSICIÓN Y MAS ÚTIL.

"LA RAZA LATINA"

No necesitamos recordar otros tiempos para recordar su historia.

Breve fué su existencia en su primera época; pero fué vigorosa y noble. No transigió nunca con lo que pugnaba con nuestra conciencia de hombres, ni mucho menos, con lo que rechaza nuestro criterio de escritores públicos.

Vuelve hoy "La Raza Latina" al estadío de la prensa. Y ahora como antes, la fuerza disfrazada de poder legal, el favor con ropaje de prestigio, la ignorancia niquelada de suficiencia, el éxito desfigurado en talento, el descaro troquelado de virtud, y otras tantas audacias de supercheria, ennoblecidas falsamente por el cinismo, encontrarán en "La Raza Latina" un valeroso muñidor, decidido á rasgarles la hipócrita muceta y presentarlos al desnudo ante el tribunal austero del juicio social.

Suyos hace "La Raza Latina" dos conceptos que en su programa ha estampado el señor Director de "El Demócrata:" "ni alianzas con el miedo, ni secretos para el delito."

Nos colocamos en la misma altitud de miras, y cuando sobre y en contra del abuso individualista, haya que sobreponer el bien colectivo, no hemos de medir el peligro, ni pensar en las revanchas.

Es nuestro programa, el cumplimiento del deber que ante el público contraemos, como escritores honrados y de progreso. Las fronteras de nuestro libre examen, serán sólo las que demarque la ley escrita. Nuestros procedimientos, los señalará el semáforo de un estricto principio de justicia.

A toda la prensa la conocemos y ella nos conoce bien. La debemos un cordial saludo y se lo damos con mucho gusto. Cualesquiera que nuestros contrincantes hayan de ser, cuenten siempre con nuestra cortesía, si ellos no nos enseñan á olvidarla.

Declaramos libre la controversia. Y obligado el respeto mutuo. Quien á cualquiera de esos dos preceptos faltare, será el culpable.

Por cuanto hace al caracter y naturaleza de "La Raza Latina," declaramos que es doctrinariamente cosmopolita. Por sentimientos personales, es español ante todo, y después, universalista, como la idea á cuyo calor reaparece en su segunda época.

LA REDACCIÓN.

Camino de Damasco.

En un sólo día, casi á la misma hora, y por poco á *punto de atención*, hemos echado por el suelo los úuicos hombres de gobiernos que en México tenemos los españoles.

Y luego nos llamará estantiguos, en orden político-social, el prebendado parlamentario, Sr. D. Juan A. Mateos.

No cayeron más poderes porque no hubo poder para mas.

Pero D. Pedro Pelaez y los suyos, por más que se diga, cayeron al golpe de nuestra piqueta revolucionaria.

¡Cuidado, que somos terribles! Parece increíble que no nos espantemos de nosotros entrambos, eh! Somos unos ravacholines.

En menos tiempo que se tarda en decirlo, zas, allá van reyes, do quieren leyes, cosa que dicha al revés, resulta al derecho.

D. Pedro Presidente!..... Eso era un anacronismo. Se murió D. Pedro el portugués. Pedro el Grande ya había muerto entonces y apenas se llamaba Pedro el que nos quedaba.

¿Para qué lo queríamos? Para Presidente de una institución benéfica? Nosotros somos demasiado soberbios para admitir beneficios de nadie. Y apenas hacía años que estábamos soportando al Sr. Pelaez en su presidencia *de beneficio*.

La verdad es que el dinero le ha costado; pero no entra en nuestras teorías de gobierno, la secularización de los poderes. Y aunque el poder administrativo de las instituciones de beneficencia, no es el *poder de mando*, sino el *poder de pago*, cada vez que las necesidades se imponen, sería falta de pureza en los principios gubernativos que las multitudes profesan, inamovilizar á los dignatarios que pagan aunque no manden, como hacía el Sr. Pelaez, durante el tiempo que por nuestro voto y á su costo ha sido Presidente.

En algo debe fundarse la teoría remocionalista de mandatarios. Y aunque en este caso, no se le vé pelo ni color al algo ese, la teoría se ha observado rigurosamente.

Ya derrocamos á D. Pedro Pelaez del aureo trono. Y lo hemos hecho sin derramamiento de sangre, ni de trascendentes perturbaciones, ni de cañones y fusiles.

Formamos una conjura, como en los tiempos del Bastardo, y del acuerdo á la ejecución del plan, no dejamos transcurrir minuto perdido.

Conforme á las leyes de la democracia que padecemos, nuestro triunfo era previsto. La fuerza reside en la voluntad y la voluntad en las mayorías. En cuanto á la razón, no siempre está con las mayorías, y muchas veces, ni en casa. La razón es una vieja regañona que casi nunca se aviene bien con su nieto el modernismo.

Es cosa que por válida corre en toda asamblea, la de que la voluntad de las multitudes, suple á la razón de la conveniencia y al precepto de justicia.

Fué nuestra soberana voluntad deponer al Presidente y lo depusimos. Lo demás es lo de menos. Que en la remoción gane ó pierda la institución parece que no nos incumbe. Al fin, que esas remociones y sus consecuencias, apenas si nos alcanza.

Los contusionados en esas algaradas son otros: los administrados en el seno de la institución. Si esos caballeros tuvieron la facultad moderada de nuestras decisiones á pesar de que somos la mayoría, nos harian quedar muy mal, proclamando la restauración inmediata.

Probablemente á los motivos que tuvo la mayoría para su resolución, opondrían ellos otros motivos de más peso. Seríamos derrotados después del triunfo.

Porque dicho sea en reparación de la justicia, el Presidente derrocado Sr. Pelaez, no les habia hecho otro daño que el que pueda ocasionarse haciendo el bien cristianamente al prójimo.

Les ha consolidado valiosas propiedades, les deja sistematizada una renta más que respetable, y el prestigio de la institución, á la elevada altura del esfuerzo en esa labor empleado por el Sr. Pelaez y sus patriotas compañeros.

Suponemos que el rey caído, puede después de su destronamiento, emprender el viaje Camino de Damasco, sin temor á los recuerdos que deja.

Nueva temporada.—El domingo próximo, según parece, inaugura sus trabajos la compañía de los hermanos Orrin, en su teatro de Villamil.

"La Unión Mercantil."

La interesante agrupación de este nombre, que se fundó principalmente para pedir al Gobierno la modificación de los artículos adicionales del Reglamento del Fiel Contraste, ha seguido celebrando sus sesiones periódicamente, pero parece que con poco éxito para los intereses mercantiles que representa, lo que, atribuimos á falta de entusiasmo, sin que esto implique ningún cargo para tan honorable agrupación, ni mucho menos un reproche.

¡Si pudiéramos darla alientos, con qué voluntad lo hariamos! Y conste que nos guía sólo el deseo de ver por la prosperidad y adelantamiento del comercio, uno de los más necesarios medios de subsistencia de los Gobiernos, de los pueblos y de los centros adelantados.

De todos modos, nuestras energías y nuestra voluntad están á su arbitrio y contribuiremos con vigor á su enaltecimiento y á secundar vigorosamente sus deseos.

LOS ENEMIGOS DEL COMERCIO.

La prosperidad del comercio ha sido siempre el más claro indicio de la cultura y adelanto del país.

Los gobiernos han protegido al comerciante, pues éste es una de las columnas más firmes para el sostén de toda administración.

Aquí, por desgracia, en vez de procurar el desarrollo y la vitalidad del comercio, no se hace así; las gabelas de todo género, el timbre y sus formidables visitadores, el Fiel Contraste y sus terribles y muchas veces no justificadas multas, han sembrado el desaliento entre los comerciantes, y hoy los capitalistas no quieren aventurar sus haberes en empresas comerciales, pues saben perfectamente que en derechos, multas é impuestos no vendrían á encontrar más resultado que el de la ruina.

El comercio quema sus últimos cartuchos, pues no solamente tiene por enemigo á las disposiciones gubernativas que hemos mencionado, sino también y como el más formidable, á esos mercaderes ambulantes, que sin pagar otro impuesto que el de *derecho de piso*, le hacen más daño en esa guerra sorda y no leal, que las mismas gabelas que pesan sobre él, pues fácil es comprender que, el que menos gastos tiene, más barato puede dar.

Hoy el comerciante no puede descansar, su sueño está perturbado por ese fantasma aterrador, que se llama *quiebra*.

Tiempo es ya de que las autoridades hagan algo por salvar de la muerte á ese pobre anémico, al que tanto se ha sangrado; aplíquensele contribuciones justas, pero no exageradas, y que esas mismas sean pagadas por los vendedores ambulantes, que son, como hemos dicho, una de los peores plagas del comercio.

De no ser así, la mina no producirá; la gallina de los huevos de oro tendrá que morir.

L. Oscar.

Poder nuevo.

Solución de un problema.

Hasta hace poco tiempo, en México era desconocido el sistema de progresar en cualquiera empresa, y desde luego se desconfiaba del éxito que se obtendría y aún titubeaban los emprendedores para arriesgar el dinero en algo, particularmente en giros mercantiles.

Después el éxito, sin embargo de los fuertes impuestos que soporta el comercio, fué ayudando al esfuerzo individual y por último, ahora, grandes negociaciones, cuyo sostenimiento, si no se atribuía á combinaciones reprobadas, ó que se estimaba de pocos días, han dado un resultado satisfactorio, hasta cierto grado; pero, en fin, viven, se sostienen y gozan del favor del público.

Ahí tenemos, por ejemplo, los grandes almacenes de «El Palacio de Hierro,» «El Puerto de Veracruz» y otros establecimientos grandiosos, que giran fuertes cantidades y en proporción tienen gastos y compromisos terribles, y sin embargo, están en todo su auje.

Este resultado no hallaba solución favorable, por parte de los pusilánimes del *negocio*, pero pronto se descubrió la incógnita, y entonces, los de veras deseosos de adelantar en sus giros, encontraron la clave: *¡Anunciarse!*

De aquí ha resultado esa evolución favorable á los giros mercantiles, de todo género, los que con poco esfuerzo logran llegar á la meta deseada.

Los comerciantes en pequeño, anunciando cualquier bagatela, logran utilidades; los al por mayor, grandes realizaciones; en fin, sucede con el anunciante, lo que con aquel adagio vulgar: «El que no habla, Dios no lo oye.»

Muchos de los que emprenden en algún negocio, creen, erroneamente, que con imprimir unas cuatro ó cinco mil hojas volantes, su negocio llega al punto deseado, y si no tiene resultado este desperdicio de papel y de dinero, desconfian del anuncio y le pierden la fé, sin comprender los incautos que el mejor vehículo para el anuncio es el periódico, que penetra á los hogares, es hojeado, leído y guardado con escrupulosidad; frecuentemente coleccionado y presentando siempre á la vista el anuncio; mientras que la hoja volante rueda de aquí para allí, sin éxito, casi siempre con desprecio y circulando en parajes públicos, donde la gente se ocupa principalmente de su exhibición, sin dársela un ardite el papel que inopinadamente le meten por las narices.

¡Y después establezca vd. comparaciones entre lo que le cuenta la hoja volante, despreciativa, metida como por fuerza, y el diario, circunspecto, informativo, con sus noticias interesantes y sus artículos!

No cabe duda: hoy, el mejor camino para el engrandecimiento mercantil, es el anuncio en el diario; y conste que no nos guía en estos renglones el interés personal, sino el procomunal, puesto que no nos referimos exclusivamente á nuestro diario y solo hacemos observaciones que creemos atendibles por los del gremio.

Renovación de Mesa

EN LA SOCIEDAD DE

Beneficencia Española.

El domingo último, según lo estipulado en el Reglamento de la Sociedad, se celebró asamblea general de socios en el el Salón de Actos que la Beneficencia Española tiene establecido en su hermoso asilo del Niño Perdido.

A la hora señalada, podían verse varios grupos en animada conversación, discurriendo por los amplios corredores del edificio. Predominaba en los grupos el elemento joven.

Hacía muchos años que en semejante acto no se advertía allí igual ni parecida actividad electoral. Con pequeñas substituciones, la misma mesa, presidida por el filántropo y patriota Sr. Don Pedro Pelaez, ha administrado los intereses sociales á satisfacción de todos los mandantes durante seis años, mereciendo su confianza y agradecimientos por la solicitud y generoso empeño con que hubieron cumplido el encargo que se les hiciera.

Nada, durante el último año administrativo, que concluyó el 31 de Diciembre, hacía suponer que la opinión reaccionara, entre los socios de la Beneficencia Española, como reaccionó en las últimas elecciones.

El mismo celo en su noble misión por parte de la mesa y de su Presidente; igual empeño en la prosperidad social, el mismo buen tacto é inteligencia en la administración general, las mismas acostumbradas liberalidades, el siempre progresivo mejoramiento para los asilados, todo lo que pueden hacer los hombres de buena fe y de levantado espíritu, se hizo ese año con el mismo vigor y energía del bien que en los cinco años anteriores.

Y sin embargo, aunque nada indicaba, al menos en orden administrativo, una súbita reacción, ella vino y vino revolucionaria y de empuje hasta derribar el estado de cosas establecido.

Un periódico—y español á más recomendarse profeta—vaticinó, con dos ó tres días de anticipación, lo que habría de suceder. Y el oráculo de Delfos no le engañaba, ni le fué infiel su Sibila.

Cuando á las 4 p. m. ya instalados en el salón los electores, ocupaban sus puestos los señores de la mesa, no quedaba resto de duda de lo que iba á pasar.

Había una conjura latente, contra la cual, nada podría ningún razonamiento humano, como no se puede nunca contra las fuerzas morales en acción tempestuosa y arrolladora.

El grupo de los conjurados era numeroso, compacto, y para mayor peligro de las minorías, estaba poseído de un intrépido espíritu de batalla.

Bien es que no tenían jefe conocido, ni bandera, ni programa; pero tenían en cambio la posesión de una *idea-capricho*, que los unía entre sí más fuertemente ante la emergencia de una derrota.

La actitud no era de paz. Era guerrera y bien determinadamente, como puede verse por los acontecimientos subsecuentes, durante la sesión tumultuaria de la tarde.

El Presidente de la Mesa, D. Antero Muñúzuri declara abierta la sesión. Se da lectura á todos los documentos administrativos, sin que nadie les preste atención ni examen. Se ponen á discusión y se aprueban por unanimidad inconsciente.

La *idea-capricho* de los conjurados les abstrae por completo de la orden del dia. Puestos los ánimos en ebullición con los fermentos de la idea dominante, jadeaban sus imaginaciones fatigadas de impaciencia.

El Sr. Secretario calma tanta ansiedad, dando lectura al siguiente documento que estaba en la mesa:

«Los que subscriben, miembros de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Beneficencia, habiendo llegado á su noticia que la Asamblea General desea renovar todos los cargos, y no pudiendo hacerlo conforme á los Estatutos vigentes, pero deseando por su parte los que subscriben que la nueva Junta Directiva sea completamente del agrado de esta Asamblea General, tienen la honra de presentar la renuncia de los cargos que desempeñan.

Rogamos á usted señor Secretario, se sirva dar cuenta á la Asamblea General con esta renuncia, protestándole nuestra consideración.

Dios guarde á usted muchos años.

México, Diciembre 29 de 1894.—Pedro Pelaez.—Antero Muñúzuri.—Manuel Granda.—Emilio Elcoro.—Sotero de Juambelz.—Domingo Gómez.—M. Díaz Fernández.—Gervasio Vengambre.—Carlos Ortiz.—Sinforiano Llano.—Florencio Córdoba.

Señor Secretario de la Sociedad Española de Beneficencia.—Presente.»

Aquello no fué una explosión de ánimo sino de un arsenal de ánimos explosivos.

—Pido la palabra.....

—Pido la palabra.....

—Pido la palabra.....

Y así, fué tal el pedir la palabra, que ni aunque la palabra aquella tuviera la virtud de la multiplicidad de los panes divinos, hubiera bastado á saciar á aquella voracidad de palabra.

Varios de los conjurados, presentaron una moción, no sin que antes el Sr. Lic. Sánchez Gavito, hiciera observar á la asamblea la conveniencia de guardar orden parlamentario, y lo hizo con palabra tan persuasiva y sinceridad de concepto, que consiguió encauzar los debates.

La moción presentada, propone que se acepte la renuncia del Sr. Presidente, dándole las gracias por la oportunidad con que la ha presentado; así como que se suplique á los demás renunciantes, se sirvan conservar sus respectivos cargos.

El Sr. Muñúzuri que preside la mesa, declara «que la renuncia es colectiva» y que la mesa la sostiene tal como está, «porque cada uno de los renunciantes es solidario con los demás.»

El Sr. D. Gonzalo Murga, primer firmante de la moción, la sostiene con caluroso entusiasmo en una alocución, notable, por la viveza de lenguaje y la actitud que adopta de arrogante gladiador de tribuna.

Sostiene el Presidente de la mesa Sr. Muñúzuri, que ellos—el inclusive—no pueden retirar la renuncia presentada porque es solidaria de los que la han subscripto.

Hay una interrupción que nosotros aprovechamos ahora, para seguir después el curso y peripecias del debate, cosa que nuestros lectores verán con interés en próximos números de *La Raza Latina*.

EXCESO CONTUMAZ.

Equilibrio Inverosimil.

El Comercio es en todos los países del mundo, un factor importante para el nivel en los gastos del tesoro público y frecuentemente constituye uno de sus más expeditos medios para solventar los grandes compromisos de la Administración, por lo cual se le considera principalmente aquí el eje de las combinaciones hacendarias.

FABRICA DE CIGARROS LA MEXICANA San Antonio Abad, calzada

GRAN PROVEEDORA DE TODOS LOS FUMADORES

Todas las vegas mejores, los más inteligentes cosecheros del país y extranjeros para especialidades, colaboran en los grandes éxitos industriales de esta fábrica.

"LA CENTRAL" "EL MAREO"

"LA ASTURIANA" LA MEXICANA "EL CAPRICHO"

marcas todas de esta casa, son el mejor testimonio, por su justificado crédito, de los inteligentes ESFUERZOS de sus propietarios. No hay mejor tabaco ni mejor manufactura.

Las condiciones de venta son mas que equitativas, contado, plazo y comisiones.

Según convenios previos, hallarán en esta casa los comerciantes del ramo, tratado con los propietarios.